

Introducción a la Condición Humana.

Pablo Guadarrama¹

En los últimos años de la década del noventa del pasado siglo XX, concluíamos algunos proyectos de investigación emprendidos por el grupo de investigación sobre *Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano* de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, referidos al análisis de las personalidades de la vida filosófica cubana de la primera mitad de esa centuria,² así como de algunas de las corrientes filosóficas que han dejado una significativa huella en el devenir intelectual latinoamericano, con mayor trascendencia en la esfera ideológico-política y cultural, como el positivismo,³ el marxismo⁴, la filosofía de la liberación⁵ y el posmodernismo.⁶

Fue en aquellos momentos de balance y reorientación de la marcha en la labor de investigación cuando nos planteamos la inquietud de analizar en qué medida la intelectualidad latinoamericana del siglo XX había sido continuadora o no de la tendencia humanista y desalienadora, que a nuestro juicio se manifestaba de manera permanente y progresiva en el devenir filosófico latinoamericano desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días.⁷

¹ Pablo Guadarrama González, Santa Clara, Cuba. (1949). Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba) y Doctor en Filosofía (Leipzig). Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara. Autor de varios libros sobre problemas de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericanos

² Ver: Colectivo de autores dirigido por Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.

³ Ver Pablo Guadarrama: *Positivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001; *Antipositivismo en América Latina*, Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001; *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

⁴ Ver Pablo Guadarrama: *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, editado por la Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990; Colectivo de autores dirigido por Pablo Guadarrama: *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1999. Miguel Rojas Gómez: *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina*, Bogotá, Ediciones de la Universidad INCCA, Colombia, Bogotá, 1994.

⁵ Ver Colectivo de autores dirigido por Pablo Guadarrama: *Humanismo y Filosofía de la Liberación en América Latina*, Editorial El Búho, Bogotá, 1993; Miguel Rojas Gómez, et al.: *Una nueva filosofía de la conciencia y la libertad. (Estudios sobre la obra filosófica de Alejandro Serrano Caldera)*, Editorial Universitaria, UNAN-Managua, 1993. Rafael Plá León: *Una lógica para pensar la liberación de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

⁶ Ver Pablo Guadarrama: *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; Lidia Cano y Xiomara García: *El posmodernismo. Esa fachada de vidrio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

⁷ Pablo Guadarrama: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; *Pensamiento latinoamericano: Humanismo vs. Alienación*, Editorial El Perro y la Rana, Ministerio de Cultura, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2008, ts. I, II y III.

De inmediato nos percatamos que se trataba de una colosal empresa que no podría ser desarrollada por un pequeño equipo de investigadores, y mucho menos solo desde un país. En realidad se trataba de un macroproyecto de gran envergadura, efectivamente realizable si se asumía por varios colectivos de investigación con conocimiento del área temática que en cada lugar se ocuparan de estudiar a sus respectivos intelectuales.

Consideramos también que era imprescindible —para convocar adecuadamente a quienes por su ya reconocida experiencia en el estudio del pensamiento latinoamericano podrían asumir la ejecución de dicho proyecto—, elaborar un documento preliminar en el que se esbozara el marco teórico de la investigación para ser sometido a crítico debate y perfeccionamiento colectivo.

Decidimos elaborar un documento preliminar que enviamos a algunos prestigiosos investigadores para conocer su valoración inicial sobre la propuesta. Muy pronto recibimos favorables opiniones al respecto de Arturo Andrés Roig y Hugo Biagini en Argentina, Leopoldo Zea, Alberto Saladino y Horacio Cerutti en México, Guillermo Hoyos y Santiago Castro-Gómez en Colombia, Carmen Bohórquez en Venezuela, María Luisa Rivara de Tuesta y David Sobrevilla en Perú, Yamandú Acosta en Uruguay, Raul Fornet-Betancourt en Alemania, José Luis Gómez-Martínez en Estados Unidos de América, entre otros.

Fue significativo inicialmente para emprender el proyecto, dada su perspectiva y magnitud internacional, el apoyo del peruano Edgar Montiel desde la Oficina Regional para la Cultura en América Latina (ORCALC) de la UNESCO, con sede en La Habana. Fue así que el 15 de julio del 2001 se realizó una reunión en Asunción, Paraguay —con la colaboración de la Oficina de la UNESCO en ese país y la Universidad Católica de Aachen (Aquisgran, Alemania)—, en el marco del Congreso del Corredor de las Ideas en la que participaron unos veinte intelectuales dispuestos a asumir el desarrollo de esta investigación en sus respectivos países.

Antes de aquella reunión fundacional del proyecto El Pensamiento Latinoamericano del Siglo XX ante la Condición Humana, durante un período aproximadamente mayor que un año, el documento preliminar que habíamos elaborado con la concepción del proyecto había circulado por la mayor parte de los países del área en cuestión, y en algunos casos pudo ser debatido en algunas instituciones académicas de Venezuela, Colombia y Cuba, se le otorgó el aval necesario y se expresó la disposición de colaborar en su ejecución.

Se argumentó la idea de que el objetivo de esta obra colectiva era elaborar un valioso instrumento de trabajo para investigadores, profesores y alumnos que desearan conocer no solo las concepciones de carácter

antropológico-filosófico de un autor en particular, cuya incidencia mayor haya sido en el siglo XX, sino también el estado de opinión sobre algunos aspectos relativos a la *condición humana* en un país y en una época determinados. Esto facilitaría la valoración de otros autores y otros temas relacionados con el mismo en las nuevas investigaciones que se emprendiesen. Por tal motivo el resultado de la investigación tendría un fin docente y constituiría, sin dudas, un aporte al estudio de la historia de las ideas en esta región.

Sustentamos el porqué el estudio debía ser lo más amplio posible y los autores seleccionados figurarían ante todo por su talla intelectual, independientemente de otras consideraciones de carácter ideológico. Se recomendó que la lista no se limitase a los que habían cultivado exclusivamente la filosofía, sino a todos aquellos que desde distintas disciplinas habían contribuido y trascendido en el ámbito latinoamericano del siglo XX por sus reflexiones teóricas respecto a la condición humana.

En aquella reunión fundacional se discutieron los objetivos, metodología e hipótesis de la investigación, criterios para la selección definitiva de autores objeto de estudio, distribución de los autores por investigadores, particularidades organizativas del proyecto, etc. Se reconocía la existencia de numerosos estudios y antologías que al trabajar en general sobre determinadas temáticas, han recopilado algunos de los mejores trabajos de pensadores, escritores e intelectuales iberoamericanos. Pero en la mayoría de los casos, tales estudios iban acompañados de valiosos análisis integrales de las ideas de estos intelectuales, abordados de una forma amplia, y con la intención de caracterizarlos de la mejor forma.

Tales trabajos resultaban muy valiosos cuando se trataba de obtener una visión de conjunto de la personalidad que se desea estudiar.

Sin embargo, en el caso del nuevo proyecto de investigación que en aquella reunión nacía se analizaría específicamente el pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana, pues se trataba de un estudio con un objeto algo más específico, aunque a la vez mostraba pretensiones muy ambiciosas por la cantidad de autores y temas abordados, que constituirían el objeto de análisis.

Se fundamentó la propuesta, tal vez como hipótesis de trabajo, de plantearnos la búsqueda de las reflexiones antropológicas de estos intelectuales a partir del concepto de *condición humana*, el cual considerábamos más pertinente, que el *de naturaleza o de esencia humana*, independientemente de que el término como tal no fuese muy frecuente en la mayoría de los autores objeto de estudio.

Sugerimos concentrar la atención fundamentalmente en la valoración de las ideas en torno a la esencia o la presunta naturaleza humana, la relación del ser humano con la naturaleza, Dios, el Estado, la escuela, la sociedad civil, la pareja humana, las generaciones, las razas, las clases sociales, la solidaridad, etcétera, y el papel que desempeña la educación en el proceso de perfeccionamiento humano. Este análisis se desarrollaría básicamente en la perspectiva de la reflexión antropológico filosófica.

Otro objetivo de esta obra es proveer de un instrumento de consulta, tanto para los educadores e investigadores de las diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, como para un público más general interesado en la producción intelectual de la cultura cubana y latinoamericana. Debe ser, asimismo, punto de partida de investigaciones más específicas en cuanto a los ítems señalados.

De forma resumida y precisa se pretende encontrar los criterios que permitan caracterizar bien sea un(a) autor(a), una generación intelectual o una época en cada país latinoamericano, en lo que concierne a sus reflexiones antropológicas sobre la condición humana y a los diversos nexos de este tema con otros objeto de estudio. Lógicamente una de las cuestiones más conflictivas fue arribar a criterios comunes para la selección de los autores a estudiar. Hasta se llegó a proponer considerar que solamente se estudiaran a aquellos que se destacaran por una postura progresista o democrática.

Personalmente, como gestor de la idea inicial del proyecto, me opuse a que por tales consideraciones de carácter ideológico se limitase que fuesen estudiadas algunas destacadas personalidades latinoamericanas que han brillado con luz propia, pero que a la vez son algo cuestionables por sus posturas políticas como Jorge Luis Borges, Octavio Paz o Mario Vargas Llosa, y en el caso de Cuba, Alberto Lamar Schweyer o Jorge Mañach, para solo hacer referencia de algunos de ellas.

Propuse incluirlos a todos a partir de una consideración estrictamente metodológica del proyecto por los objetivos que se proponía, pues si estos intelectuales se excluían del objeto de la investigación, entonces no habría suficiente credibilidad en la validación de la hipótesis principal del proyecto, orientada a demostrar que la tendencia prevaleciente en el pensamiento latinoamericano del siglo XX se caracterizaba por su proyección progresista, democrática, humanista y desalienadora.

Solamente investigando a todas aquellas personalidades destacadas, independientemente de su postura metodológica, se podría arribar a la conclusión si esa había sido en verdad el rasgo principal o por el contrario había que aceptar, no sin amargura, que en las reflexiones antropológicas de las más destacadas figuras de la intelectualidad latinoamericana del

pasado siglo XX habían prevalecido las posturas misantrópicas, misóginas, nihilistas, pesimistas, agnósticas, escépticas, conservadoras, reaccionarias, etcétera.

También se debatió, entre otras cuestiones, lo referido a si considerar o no a extranjeros que hubieran desarrollado alguna parte de su vida intelectual en nuestros países, qué año debía asumirse como límite para considerar la fecha de nacimiento, la inclusión o no de autores vivos, etc., independientemente de que se otorgó libertad a cada grupo de investigadores en cada país para seleccionar o no a un autor para ser estudiado.

Finalmente, por consenso se arribó a la propuesta que debían ser objeto de estudio aquellos intelectuales que hubieran cumplido algunas de las siguientes condiciones:

1. Haber desarrollado sus ideas y alcanzado algún reconocimiento intelectual en cualquier manifestación del pensamiento o la cultura latinoamericana, expresadas en español o portugués.
2. Que aunque hubiese nacido en algún otro continente, su producción intelectual se destacara y reconociera dentro del ambiente cultural latinoamericano. Aquellos autores cuyo nacimiento se produjo en Latinoamérica, pero que su producción intelectual se destacara y reconociese más fuera del ambiente cultural de esta región, no debían ser objeto de estudio, y mucho más si su producción no tenía que ver con aspectos de la cultura latinoamericana.
3. Que fueran autores nacidos en el siglo XIX pero que la madurez y publicación de su obra intelectual se destacara a partir del inicio del siglo XX, así como los autores nacidos en la segunda mitad del siglo XX, pero que el inicio de la madurez y publicación de su obra intelectual se produjera en el mismo siglo.
4. Que el elemento determinante para la consideración o no de un autor como digno de ser incluido no debía ser la cantidad de obras, ni las vías por las que expresó su pensamiento —pues podían ser libros, ensayos, artículos, novelas, cuentos, discursos, sermones, alegatos, conferencias, entrevistas, etc.—, sino el reconocimiento intelectual de su pensamiento y en particular la existencia en él de evidentes reflexiones filosóficas de carácter antropológico.

También se propuso que los autores fuesen estudiados por investigadores de sus respectivos países y que se publicase solamente un trabajo por cada autor estudiado. Estas recomendaciones, en su mayoría, han sido

respetadas en los diferentes estudios nacionales que se han publicado hasta el presente.

Nuestra aspiración, tal vez algo ambiciosa, ha sido que puedan arribarse a algunas conclusiones por países y generaciones intelectuales de América Latina durante el siglo XX, que posibiliten una mejor justipreciación del aporte intelectual latinoamericano sobre esta crucial problemática al concierto universal de la cultura. Por esa razón concebimos este proyecto como una etapa preliminar de búsqueda en cada país de la producción intelectual, que de una forma u otra tributase a la reflexión antropológica con dimensiones filosóficas, independientemente de que no todos los autores hubieran cultivado de manera específica la filosofía.

Se constituyó un Comité Académico Internacional conformado por los coordinadores nacionales del proyecto internacional: El Pensamiento Latinoamericano del Siglo XX ante la Condición Humana. Posteriormente se fueron sumando investigadores de otros países y algunos de los primeros resultados comenzaron a divulgarse en la página www.ensayistas.org o en forma de libros ya publicados en varios volúmenes en México⁸, Colombia⁹, Perú¹⁰ y Puerto Rico, así como otros en su fase final en Venezuela, Argentina y Cuba, que ahora se presenta.

Aunque en cada país, tal como se acordó, los investigadores han tenido la autonomía necesaria para desarrollar sus respectivos proyectos, en sentido general puede apreciarse que se han respetado los objetivos y principales referentes del marco teórico debatido y aprobado.

Esta investigación ya es reconocida en los países donde se han publicado sus resultados. Se ha visto como de mucha utilidad para el conocimiento de otros objetos de investigación que tengan necesarios nexos con la comprensión de la dimensión antropológica en determinados sectores del pensamiento latinoamericano del siglo XX en las distintas épocas y en cada uno de sus principales representantes.

Dada la no existencia de un fondo de financiamiento general o común excepto el de aquella reunión bautismal del referido megaproyecto, con cierta dosis romántica de faraonismo, del cual no estamos exentos los investigadores en determinados momentos de la vida, la única solución

⁸ Alberto Saladito (compilador): Humanismo mexicano del siglo XX, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2004, ts. I, II y III.

⁹ Santiago Castro-Gómez: A. Flores-Malagón y Guillermo Hoyos Vásquez (editores): Pensamiento colombiano del siglo XX, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Bogotá, t. I (2007), t. II (2008), t. III (2009).

¹⁰ Maria Luisa Rivara de Tuesta: La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana, Fondo de Cultura Económica, Lima, 2004, ts. I, II, y III.

económica posible era que cada grupo de investigadores en sus respectivos países gestionara sus fuentes de financiamiento, y así ha sido.

Tal vez uno de los mayores méritos de los distintos resultados alcanzados en varios países de este proyecto sea precisamente haberlos logrado con esfuerzo propio, la vehemencia y la tenacidad que comúnmente caracteriza a los investigadores enamorados de su labor. Por supuesto que los cronogramas iniciales que se programaron en su nacimiento no pudieron ejecutarse por múltiples dificultades de todo tipo, y hoy, como puede apreciarse, hay países que concluyeron exitosamente su trabajo y lo han publicado, algunos se encuentran en una fase final, mientras otros permanecen enquistados en sus inicios, tal vez esperando por un financiamiento cada vez más difícil de encontrar. Algunos escépticos podrían pensar que el vaso de agua que simboliza este macro-proyecto está medio vacío, mientras otros con optimismo fundamentado creemos fervientemente que se encuentra medio lleno. Ahora la publicación de los resultados del proyecto en Cuba, en esta Isla de *utopías concretas*, según el término de Ernst Bloch, desde donde se fecundó el proyecto, contribuye a que el vaso aumente su volumen.

Desde los primeros años de desarrollo del proyecto se fueron organizando talleres y reuniones de los investigadores de varios países donde se ejecutaba el proyecto aprovechando algún congreso o evento científico propicio para reunir a quienes ya avanzaban en él o promover la participación de nuevos investigadores para que se sumaran al ambicioso trabajo. Entre estos el Taller efectuado sobre “El pensamiento latinoamericano del primer tercio del siglo XX ante la condición humana” en la Universidad de Río Cuarto, Argentina, en 2002.

Los investigadores mexicanos presentaron el proyecto en el XI Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre Latinoamérica y el Caribe (FIEALC) en 2003 en Osaka, Japón. Y en México entre 2003 y 2005 se efectuaron tres simposios de los investigadores de ese país vinculados con el proyecto.

En el marco de tres ediciones (2004, 2006 y 2008) del Simposio Internacional sobre Pensamiento Latinoamericano en la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, se efectuaron talleres sobre “El pensamiento latinoamericano del primer, segundo y tercer tercios del siglo XX ante la condición humana”. Evento al que también asistieron investigadores de Venezuela, México, Colombia, que junto a los cubanos expusieron sus resultados alcanzados.

En la Universidad Nacional de San Juan, Argentina, durante el II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía efectuado en el 2007 se le dio un

nuevo impulso al desarrollo del proyecto en los países del cono sur, todavía pendiente de publicación.

En los últimos tiempos se han efectuado reuniones con investigadores del proyecto en Colombia, Ecuador, Chile, Argentina, Paraguay, Panamá, El Salvador, Costa Rica y Venezuela, donde el proyecto se encuentra en diversas fases de desarrollo.

En el caso de Cuba, luego de convertirse en uno de los temas principales de trabajo del grupo de investigación sobre Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, en Santa Clara, solicitamos la colaboración de prestigiosos investigadores de otras instituciones de nuestro país, conocedores de la obra de los respectivos autores objeto de sus estudios y nos sentimos profundamente agradecidos de la colaboración que han brindado, especialmente por su comprensión y disciplina al asumir sus respectivos trabajos en correspondencia con las principales exigencias del marco teórico de la investigación.

Se procedió a adoptar los principales acuerdos del documento general acordado en la reunión fundacional de Asunción como proyecto internacional de investigación, se reformularon algunos elementos del marco teórico y se seleccionaron los autores que debían ser objeto de estudio en cada tercio del siglo XX. En relación con los autores vivos se tomó el acuerdo de que solamente se incluyese aquellos que hubieran obtenido algún Premio Nacional, como los de Ciencias Sociales, Literatura, Periodismo, Pedagogía u otros.

La división del estudio en tres tercios del siglo XX no fue arbitraria ni producto de un acuerdo convencional. Fue adoptada en correspondencia con las particularidades de esas tres grandes etapas que en el plano histórico han marcado la historia de Cuba en el orden político, socioeconómico, y cultural. Indudablemente el devenir cubano en todos los órdenes estuvo marcado por diferencias significativas entre el primer tercio de esa centuria que se inicia con la vida republicana mediatizada por la intervención yanqui y concluye con el derrocamiento de la dictadura de Gerardo Machado, así como el fracaso de aquel proceso revolucionario.

Algo diferente será tanto el entorno mundial como el devenir nacional en ese segundo tercio que termina con la caída de otra dictadura, en este caso la de Fulgencio Batista, pero esta vez ya no con el fracaso, sino con el triunfo de un proceso revolucionario que transformaría significativa y cualitativamente el país en el tercer tercio de ese siglo y continúa su vertiginosa transformación en todos los órdenes de la sociedad cubana.

Como problema científico a resolver, hemos propuesto considerar que los más destacados representantes de la producción intelectual cubana del siglo XX a través de sus principales reflexiones antropológico-filosóficas referidas a la condición humana se vieron precisados en las nuevas condiciones socioeconómicas, políticas y culturales —de República dependiente y neo-colonizada primero, y posteriormente en las nuevas circunstancias producidas por el cambio revolucionario orientado hacia el socialismo— a rescatar los mejores valores del pensamiento nacional, americano y universal para combatir algunas residuales expresiones discriminatorias, racistas y en general misantrópicas en relación a los pueblos latinoamericanos que sirvieron de soporte ideológico a la dominación colonial y posteriormente a la imperialista.

No obstante la supervivencia —en el pensamiento y la cultura cubana del pasado siglo XX— de tendencias y fuerzas alienantes, retrógradas y conservadoras —algunas de las cuales se caracterizaron por posturas escépticas y pesimistas en relación con la posibilidad de una dignificación del pueblo cubano— se fue imponiendo, prevaleció y finalmente triunfó un pensamiento humanista y desalienador que propició una praxis emancipatoria.

Con el objetivo de dar solución a dicho problema, hemos sugerido como hipótesis principal la siguiente: Los más valiosos representantes de la producción intelectual cubana del siglo XX han dado continuidad y enriquecido —por múltiples vías de expresión cultural y en especial a través de diferentes formas de la práctica educativa, política, intelectual— la prevaleciente tendencia humanista y desalienadora que ha caracterizado en sentido general a la historia del pensamiento en Cuba, a pesar de la existencia en la cultura cubana del siglo XX de algunas manifestaciones alienantes, retrógradas y conservadoras.

En correspondencia con esta hipótesis principal y articulada con la validación o refutación de la misma, propusimos las siguientes hipótesis secundarias:

- 1- Los mejores representantes del pensamiento cubano del siglo XX, independientemente de la disciplina, área del saber o la cultura en que han desempeñado su labor, han reflexionado sobre los problemas fundamentales y generales de la condición humana, porque el esclarecimiento de esta problemática ha resultado imprescindible tanto para el desarrollo pleno de su actividad intelectual específica como en especial para la praxis de su pueblo.
- 2- La reflexión sobre las formas de lograr el perfeccionamiento humano ha tenido necesariamente que prestar atención a las distintas formas de luchas sociales, de clases, ideológicas, así como a los procesos revolucionarios y antirrevolucionarios del siglo XX.

- 3- La preocupación sobre la adecuada relación entre el hombre y la naturaleza siempre ha estado presente en estos intelectuales cubanos, pero se ha incrementado en las últimas décadas cuando se han reconocido múltiples peligros y desastres ecológicos en el planeta.
- 4- El tema de la relación de género, la realización del individuo a través del amor y la dimensión erótica del ser humano, ha sido preocupación permanente y ha superado las concepciones subestimadoras y discriminatorias de la mujer.
- 5- El pensamiento cubano del siglo XX continuó cultivando la confianza en que la educación, la vitalización de la sociedad civil y la sociedad política contribuyan decisivamente a la superación de las insuficiencias humanas y al perfeccionamiento de la solidaridad, la integración latinoamericana y la condición humana.

Finalmente, como instrumentos indispensables para validar o no las anteriores hipótesis, sugerimos precisar en cada uno de los autores objeto de investigación sus posiciones respecto a los siguientes *temas de reflexión antropológica* o que bien podrían ser consideradas como variables en dicha investigación:

- La esencia o la naturaleza humana (actitudes filantrópicas o misantrópicas, humanismo y solidaridad, determinismo, libertad y enajenación, etcétera).
- Posturas gnoseológicas (escepticismo, agnosticismo, optimismo epistemológico, y otros).
- Realización, posibilidades y límites del hombre ante la naturaleza, Dios y la religión, el Estado, la escuela, la sociedad civil, la familia, el género, las razas, las generaciones, la solidaridad, la integración latinoamericana, los derechos humanos, entre otros.
- Significado de los valores en su pensamiento (objetivismo, subjetivismo, relativismo axiológico, etcétera).
- Principales propuestas ideológicas, políticas, jurídicas, actitud ante el progreso social (críticas al capitalismo y al socialismo, opiniones sobre la guerra y la paz, etcétera).
- Ideas sobre el desarrollo de la ciencia, la técnica y la modernización.

- Concepciones sobre el papel de la educación, del arte y la literatura y sobre los métodos más adecuados para el perfeccionamiento humano.
- Opiniones sobre la cultura latinoamericana e iberoamericana en general, sus nexos con la cultura universal y en especial el lugar que ocupa dentro de ellas la filosofía.

Es sabido que “la mayor parte de los investigadores coinciden en considerar que un proyecto de investigación debe partir necesariamente de un marco teórico referido al objeto de estudio, pero a su vez el resultado final del trabajo debe constituir un aporte a su enriquecimiento, tanto de la propia investigación en particular como de otras relacionadas con el tema”,¹¹ y el presente no constituye una excepción.

Por ese motivo, además de contribuir a un mejor conocimiento de la producción intelectual cubana del pasado siglo XX relacionada de un modo u otro a la problemática antropológica en su perspectiva filosófica, con independencia de la disciplina o el área del saber y la espiritualidad en la que se haya cultivado, el presente proyecto de investigación ha pretendido también ofrecer a los encargados de aprovechar sus resultados en la labor docente, investigativa y cultural un nuevo marco conceptual sobre la problemática de la condición humana a partir del análisis del pensamiento de los autores objeto de estudio, pero también de la escrutadora mirada crítica y el producto de la reflexión teórica sobre los diversos elementos que deben ser abordados a la hora de analizar tan compleja cuestión por parte de cada uno de los investigadores que han tomado parte en el presente proyecto.

Hemos aspirado a que cada investigador ante todo revele con la mayor objetividad posible las consideraciones de su(s) autor(es) estudiados, pero sin limitarse a una mera descripción de cómo se manifiestan cada uno de los temas de reflexión antropológica (variables) en cada autor estudiado. La labor desarrollada ha aspirado a algo más que simplemente *descubrir* o *revelar* las ideas relacionadas con esos temas en cada autor. La pretensión ha sido aun de mayor envergadura —y con esto no abandonamos el espíritu ambicioso que anima a todo investigador—, pues se trata también de que las valiosas ideas de las generaciones intelectuales que nos antecedieron nos sirvan de pivote imprescindible para lanzar las ideas propias sobre el tema y de un modo u otro contribuir al enriquecimiento de la cultura humana en el conocimiento sobre su principal elemento: el ser humano. Si esa noble aspiración se cumple o no

¹¹ Pablo Guadarrama: Dirección y asesoría de la investigación científica, Editorial Magisterio, Bogotá, 2009, p. 73.

por este colectivo de investigadores lo valorarán las miradas críticas que a él se acerquen.

Pero no podíamos limitarnos a ser meros reproductores antológicos de las valiosas ideas que nos han precedido en esa permanente labor de autoconocimiento del ser humano y sus expresiones culturales. Estábamos, y seguiremos estando, obligados a aprovechar la oportunidad que nos ofrecen quienes han contribuido, junto a otros autores de otras épocas y regiones del orbe, en ese proceso, a crear nuestras propias reflexiones ante algunas de las siguientes interrogantes que han estado latentes de distinto modo en la presente investigación. ¿Cuál concepto es más apropiado para una adecuada comprensión del lugar y papel del ser humano en el devenir del mundo: naturaleza humana, esencia humana o condición humana? ¿Por qué razón puede ser más apropiado uno que otro para un mejor análisis del ser humano? ¿O en qué medida podrían complementarse si se articulan debidamente?

Los estudios referidos a la cuestión de la condición humana, desde las primeras manifestaciones del pensamiento recogidas por la historia hasta nuestros días —independientemente de la utilización o no de dicho término—, han evolucionado paulatinamente en la misma medida que también el propio ser humano ha ido cambiando en su relación con la naturaleza, con sus congéneres y consigo mismo.

De manera que *resulta en ocasiones difícil* presuponer que necesariamente el ser humano se perfecciona constante y progresivamente, especialmente cuando se observa la actitud de algunos especímenes que aunque tengan figura humana, y se comuniquen como otros seres humanos *a veces resulta difícil* aceptar que piensen y actúen racionalmente, lo cual no quiere decir que tales actitudes misantrópicas de ciertos individuos, a los que se dificulta considerar como *humanos*, hayan sido y continúen siendo los predominantes en el género humano. Admitirlo implicaría en algún modo pensar que la humanidad ha involucionado en lugar de haber progresado, en sentido general, durante su ya larga existencia.

Demostrar mediante una acuciosa investigación que la intelectualidad cubana del pasado siglo XX se suma a la tendencia general observada en otras latitudes y épocas, pero especialmente en la modernidad, que confía en el perfeccionamiento del ser humano, de su condición que lo distingue del mundo animal, aunque este de algún modo este subsumido y superado en él, no constituye una labor asépticamente científica y sin contaminaciones ideológicas.

Aquellos que se aferran a la idea de la existencia de una presunta inamovible e imperfectible naturaleza humana egoísta, individualista, explotadora, discriminatoria, etcétera, por supuesto que pueden encontrar argumentos para justificar desde concepciones discriminatorias, racistas

y fascistoides, hasta las más recientes posturas neoliberales, actualmente de capa caída tras los recientes desastres financieros del capitalismo mundial.

Por el contrario, pareciese que la progresiva fermentación de un ideario de corte básicamente humanista que se fue consolidando en la Isla en el transcurso del siglo XX, en dialéctica recepción heredera de lo mejor del pensamiento decimonónico, sirvió de premisa y contribuyó de algún modo también a la preparación ideológica de la radical transformación revolucionaria que emprendería el pueblo cubano.

Tendrían que pasar algunos años de maduración ideológica y cultural para que se llegase a reconocer la paciente y vital labor desplegada por varias generaciones intelectuales y políticas de la Isla, que no obstante su diversidad y heterodoxia fueron depositando valiosos y vitales granos de arena en la construcción y realización de un humanismo práctico, que no se limitó a revertirse de manera exclusiva sobre el pueblo cubano, sino que, lo hizo, solidariamente, en varias regiones del mundo.

Si el presente estudio logra de alguna manera demostrar que la tendencia humanista ha sido la prevaleciente en el pensamiento cubano del pasado siglo XX, como continuidad de lo mejor de su herencia anterior, no solo se logrará una mejor validación de la hipótesis asumida, sino también sentiremos la satisfacción de valorar adecuadamente el papel de las ideas emancipatorias, humanistas y desalienadoras en múltiples planos cultivadas en Cuba en su pasado reciente, las cuales han posibilitado dignificar la vida de este pueblo.